

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Balcánicos en Esquel. Acerca de las migraciones de búlgaros, yugoslavos y albaneses en la primera mitad del siglo XX.

Autor.

Cita:

Autor (2007). *Balcánicos en Esquel. Acerca de las migraciones de búlgaros, yugoslavos y albaneses en la primera mitad del siglo XX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/500>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

19 - 22 de Septiembre de 2007

INSTITUCION ORGANIZADORA:

Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Sede: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán

Título: *“Balcánicos en Esquel. Acerca de las migraciones de búlgaros, yugoslavos y albaneses en la primera mitad del siglo XX”.*

Mesa Temática Abierta: ***Memorias e identidades en Patagonia.***

Coordinadores: *Dra. Susana López (UNPSJB), Esp. Daniel Cabral Márques (UNPSJB-UNPA) y Mag. Brígida Baeza (UNPSJB).*

Universidad, Facultad y Dependencia: UNPSJB. Sede Esquel. FCE

Autor: ORIOLA, Jorge - Investigador

Fleming 453 – Esquel (Chubut) – 02945-450283 – e-m: oriola@infovia.com.ar

Resumen

En la primera mitad del siglo XX se afincaron en Patagonia centenares de trabajadores balcánicos, especialmente en áreas de construcciones ferroviarias, participando en la instalación del ramal de trocha económica Ing. Jacobacci- Esquel la casi totalidad los migrantes balcánicos en la zona.

En principio, la investigación revela que casi todos ellos, si no todos, tras dicha construcción se asimilaron como ferroviarios, llegaron sin pareja, formaron hogares con mujeres criollas, indígenas o chilenas y se dedicaron al comercio y las chacras una vez retirados del ferrocarril. Hoy están todos fallecidos. Albaneses, yugoslavos, búlgaros, rumanos, griegos, croatas, más algunos húngaros y polacos, integraron agrupamientos diferenciados pero con un alto grado de asimilación cultural y social en la comunidad, en ambas Esquel y El Maitén.

Esta indagación, centrada en Esquel, se basa fundamentalmente en historias de vida y documentos familiares, aporte de hijos y nietos, y es un proceso en el que se trabajará con estadísticas y legajos del ferrocarril (Estación El Maitén), noticias y reportajes periodísticos (Diario “Esquel”, 1950-1970) y entrevistas a familiares (El Maitén y Esquel).

Introducción

En Esquel, provincia del Chubut, se registran algunos comercios del casco céntrico cuyos nombres permiten intuir el origen europeo de sus propietarios: hoy, Farmacia “Atenas” y Autoservicio “Albania”; tiempo atrás subsistían Parrilla “La Balcánica” y Almacén de Ramos Generales “El Danubio Azul”. A ellos se agrega el sobreviviente Bar “El Mayoco”, de Teodoro Marcoff (así reza el frente), se recuerda un bar cuyo cartel luminoso decía “Bar y Fábrica de soda Lago Ohrit”, topónimo de origen yugoslavo, y la parrilla “Macedonia”.

Estos ejemplos facilitan la indagación de un grupo de inmigrantes de origen balcánico instalados en la región, especialmente alrededor de la línea ferroviaria Ingeniero Jacobacci - Esquel, durante su construcción en la década del '30 del siglo anterior. La gran mayoría se afincó en El Maitén como ferroviarios y luego en Esquel, al jubilarse, adquiriendo locales y dedicándose a actividades comerciales. Sin embargo, a diferencia de otras colectividades arraigadas culturalmente en la localidad, los balcánicos no aparecen como grupo distintivo, tampoco las nacionalidades correspondientes; no conformaron asociaciones mutualistas por origen ni centros culturales propios, no desfilan en las fiestas populares.

Este adelanto de indagación en proceso parte de esas constataciones y de una serie de interrogantes referidos al origen de los inmigrantes, vicisitudes de sus trabajos en la región, formación de núcleos familiares, grado de cohesión cultural y nacional y de integración comunitaria, los vínculos parentales con la tierra natal, la conservación de usos y costumbres propias de pautas culturales originales. La cuestión metodológica, se refiere a las fuentes de consulta, reconociéndose desde el principio la escasez casi absoluta de documentación, la falta total de investigaciones previas acerca del objeto de investigación en Esquel, las posibles referencias periodísticas y la necesidad de apelar a la memoria oral. En este último sentido, al no sobrevivir a la fecha los sujetos de referencia, las únicas fuentes orales posibles son del ámbito familiar. Es ínfimo, hasta la fecha, el aporte de documentos oficiales; tampoco hay bibliografía específica previa.

Es necesario agregar que el colectivo “balcánicos” no es propio de los protagonistas, cuyos descendientes se reconocen por las nacionalidades paternas, incluso diferenciándose enfáticamente entre unas y otras, sino elegido por el autor, no de modo arbitrario sino por concebir un origen geo-histórico común, tanto en relación al conflictivo espacio social del cual emigraron como por el alto grado de dificultades

políticas y económicas que caracterizaron a los diversos estados de la región conocida como “de los Balcanes” entre los finales del siglo XIX y el inicio de la Guerra Fría.

Por otra parte, lo metodológico se vincula a la revalorización de las Historias de Vida como recursos relativamente nuevos o renovados en el campo historiográfico. Siguiendo conceptos de Carlos Piña, estas historias personales guardan la importancia de los testigos o protagonistas, a través de sus propias representaciones del pasado, aunque en este caso las reconstrucciones se realicen a través de sus descendientes directos. Parafraseando a Walter Benjamin, se podría decir la Memoria Oral interpreta la vida y la época, la vida de una época y la época de una o varias vidas, y la vida de una época en el decurso general de la historia.

La inestabilidad política de Los Balcanes entre fines del siglo XIX e inicios del XX

Entre 1870 y 1918 la frágil situación política de la región balcánica se complicó por las ingerencias de las grandes potencias europeas occidentales (Inglaterra, Francia e Italia), del centro (Austria-Hungría y Alemania) y orientales (Rusia), las disputas por recursos naturales y rutas comerciales de ubicación estratégica, la necesidad de aquéllas de extender sus áreas de influencia y la lucha general contra los turcos que ocupaban la región desde varios siglos atrás, no sin resistencia de los pueblos eslavos, con su secuela de cambios culturales, religiosos y étnicos. Se agregaban alianzas y rivalidades constantes entre reinos balcánicos y la permanente dispersión de nacionalidades.

La victoria de Rusia contra los turcos en apoyo a los eslavos de Bosnia y Serbia fue muy bien recibida por éstos y la firma del Tratado de San Estéfano (1878) permitió una mayor extensión de Rumania, Serbia y Bulgaria. En busca de equilibrios militares y políticos, Europa logró la revisión del tratado en el Congreso de Berlín; se dividieron esos estados y se devolvió Macedonia a los turcos, provocando una derrota del paneslavismo y reduciendo la influencia rusa en los Balcanes.

La derrota de su incursión en Lejano Oriente (inicios del siglo XX) hizo retornar a Rusia a los Balcanes. A su vez, Austria ocupó Bosnia y limitó la expansión serbia, aliada de Rusia. La nueva Liga Balcánica, integrada por Serbia, Montenegro, Bulgaria y Grecia volvió a combatir a los turcos y Austria favoreció la creación de Albania para impedir el avance serbio y quitarle salida al mar. Bulgaria obtuvo ventajas territoriales (Tratado de Londres, 1913) y los tres estados restantes de la Liga le declararon la guerra, originando una nueva “guerra balcánica”; Serbia, victoriosa, afirmó su expansión territorial.

En 1914, ante el asesinato del heredero del imperio Austro-húngaro en Sarajevo, por un grupo rebelde bosnio, la frágil situación política estalló en un juego de alianzas y agrupó a los estados menores y potencias en los dos grandes bandos que iniciaron la primera guerra mundial. En el escenario balcánico, cada uno de sus estados sumó, a las anteriores experiencias bélicas, nuevas y terribles matanzas, alianzas precarias y enfrentamientos nacionales.

La historia moderna de Bulgaria se inició con la liberación de 1878, gracias al apoyo ruso. Dividida y debilitada tras el Congreso de Berlín, la independencia completa con respecto a Turquía se declaró en 1908. Los tres estados balcánicos (Bulgaria, Serbia y Grecia) ambicionaban Macedonia, aún bajo poder turco, y la primera guerra balcánica estalló en 1912. Turquía fue rápidamente derrotada, pero los tres estados no lograron acuerdos sobre repartos territoriales y en 1913 el ejército búlgaro atacó por sorpresa a sus aliados serbios y griegos. Esta segunda guerra balcánica implicó la derrota de Bulgaria a manos de estos dos países más Rumania: Macedonia se dividió entre Serbia y Grecia y los rumanos le arrebataron el sur de la Dobruja.

La decepción por las pérdidas y las simpatías pro alemanas del rey ubicaron a Bulgaria junto a las potencias centrales (Alemania, Austria- Hungría y Turquía, su ex dominadora) contra Serbia y Rusia (su aliada histórica) en la primera guerra mundial. En 1918 la oposición, mediante motín militar, hizo abdicar al rey Fernando y logró un armisticio. Finalmente, Bulgaria perdió más territorios a manos de Grecia y Serbia.

El gobierno de Alexander Stambolijski, líder del movimiento contrario a la guerra, surgido en elecciones (1920), aprobó una reforma agraria y se dividieron grandes latifundios. Surgieron graves problemas con los refugiados macedonios y se produjeron continuas actividades terroristas en Macedonia, Stambolijski fue asesinado durante un golpe militar de derecha (1923) y luego se reprimió un levantamiento armado de campesinos y comunistas. Miles de ellos fueron asesinados durante el terror reaccionario posterior.

En 1926, una amnistía restauró un cierto grado de normalidad nacional y la Liga de las Naciones aportó dinero para reinstalar a refugiados macedonios. La crisis económica mundial de la década de 1930 extendió una tendencia autoritaria por toda la Europa oriental y el rey Boris III tomó personalmente del control del país (1935). Bulgaria firmó un tratado de paz y amistad con Yugoslavia (1937) pero los reclamos sobre Macedonia la acercaron a Alemania. Rumania fue obligada por Hitler a devolver el sur de la Dobruja (1940) y Bulgaria se unió a la invasión nazi de Yugoslavia (1941).

La progresiva desaparición del poder otomano en Europa y las guerras balcánicas (1912-1913) con su desenlace favorable a Serbia contribuyeron a aumentar el sentimiento paneslavo de todos los pueblos de la zona, a fin de superar las divisiones políticas y religiosas existentes, basándose en la pertenencia a un grupo socio-étnico común. La creación del nuevo estado yugoslavo surgió a partir de la unión de los Reinos de Serbia y Montenegro (independizados del Imperio Otomano en el siglo XIX), un gran territorio que fuera parte de Austria-Hungría (Croacia, Eslavonia, Vojvodina Carniola, parte de Estiria y la mayor parte de Dalmacia) y la provincia imperial de Bosnia-Herzegovina. Apoyada en disidencias en diversos puntos del nuevo estado, Italia se incluyó en el espacio de conflicto demandando otros territorios.

Al finalizar la guerra mundial, se formó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que trató de afirmar desde la lengua y la escritura su carácter multicultural. Se instaló una dinastía serbia en el trono con Alejandro I (hijo de Pedro I, Rey de Serbia), como primer rey. El nuevo gobierno intentó cohesionar al país política y económicamente, tarea difícil por la diversidad de idiomas, nacionalidades y religiones en el nuevo estado, y las grandes diferencias económicas regionales.

Las tensiones entre el nacionalismo serbio creciente y el resto de las nacionalidades del país estalló con el asesinato del líder del Partido Campesino Croata, en el parlamento del reino, acusándose del crimen a un diputado montenegrino (1928). El rey clausuró el parlamento (1929) e instaló un gobierno dictatorial; cambió el nombre del estado por Reino de Yugoslavia y decretó una nueva organización territorial al margen de las nacionalidades históricas.

Se reavivaron las tensiones. Un guerrillero macedonio asesinó al rey Alejandro I sucediéndolo el trono su joven hijo Pedro II (1934); el control del país fue ejercido por el príncipe Pablo, hasta que a principios de 1941 un golpe de estado contra su política pro-alemana y antisoviética llevó al trono de manera anticipada a Pedro II. El apoyo popular legitimizó el golpe y Hitler decidió invadir el país. El Reino de Yugoslavia dejó de existir de facto cuando Alemania atacó Belgrado y en breve lo hicieron tropas de Italia, Bulgaria, Hungría, Albania y Rumania (1941).

Ante las sucesivas derrotas que sufrieron los turcos en los Balcanes, Albania obtuvo de hecho la independencia (1912), pese a la amenaza del expansionismo austríaco y el de estados vecinos (Italia, Grecia, Serbia, Montenegro). Entre 1914-1918, el empobrecido territorio fue campo de batalla entre las fuerzas de la guerra, a cuyo fin, serbio-montenegrinos y griegos controlaron gran parte del territorio. Grecia deportaba o

helenizaba bajo presión a numerosas comunidades albanesas existentes en territorio griego clásico. En Argirópolis (ciudad bajo control griego) se proclamó la independencia formal de Albania (1918), aunque en la práctica fue protectorado italiano hasta 1928, manteniéndose como una monarquía hasta la invasión alemana (1943).

En Grecia, tras el golpe de Estado de 1909, se sometió a voto una Constitución de corte liberal. Al término de las Guerras Balcánicas (1912 y 1913), Grecia dobló su territorio al incorporar una parte de Macedonia, el Epiro, Tracia y una serie de islas.

En 1913 Jorge I fue asesinado en Salónica y le sucedió su primogénito Constantino. Al estallar la primera guerra mundial, el país se dividía en dos facciones, la germanófila, dirigida por el rey Constantino I (cuñado del kaiser alemán) y la proaliada, bajo jefatura liberal. Al principio Grecia era neutral, pero, a medida que el conflicto se extendía entre los Estados balcánicos, las discrepancias entre el monarca y el líder liberal Venizelos se agudizaron. La crisis interna favoreció la ocupación de Macedonia por las potencias centrales, y la de Salónica, el istmo de Corinto y El Pireo por los Aliados (1915). Venizelos estableció un Gobierno provisional en Salónica y con la ayuda de los Aliados se apoderó de Atenas (1917). Constantino abdicó, y le sucedió en el trono su hijo Alejandro. Grecia declaró la guerra a las Potencias Centrales.

Al final del conflicto obtuvo por el Tratado de Neuilly, firmado con Bulgaria, la Tracia Occidental, y por el Tratado de Sévres, con Turquía, la Tracia Oriental hasta el mar Negro, excepto las regiones de Estambul y de Esmirna en Asia Menor.

En 1920 murió el rey Alejandro. Mediante un plebiscito, Constantino regresó a Grecia y Venizelos se exilió a Francia. Por otra parte, Mustafá Kemal Atatürk, nuevo líder turco, se negó a reconocer el Tratado de Sévres y estalló la guerra entre Grecia y Turquía (1921-23), que constituyó un desastre militar para la primera. Algunos oficiales del ejército partidarios de Venizelos obligaron al rey a abdicar por segunda vez (1922), y varios ministros y consejeros fueron acusados de traición y fusilados. Una Junta Revolucionaria entronizó a Jorge II, hijo de Constantino. Por el Tratado de Lausana (1923) firmado con Turquía, Grecia renunció a la Tracia Oriental y a Esmirna y aceptó la repatriación de 1.400.000 refugiados nacionales. Esta inmigración masiva agravó la situación económica, favoreciendo a la oposición republicana y comunista. Ese año fracasó un golpe de Estado dirigido por el general Metaxas para fortalecer la monarquía, lo que alentó a los republicanos. En diciembre del mismo año, la creciente presión popular hizo abdicar a Jorge II y se instauró una regencia.

En 1924, mediante un plebiscito, el pueblo griego adoptó la forma republicana de gobierno, régimen caracterizado por su inestabilidad política y la ineficacia para modernizar las estructuras tradicionales del país. Al agravarse la crisis económica volvió al poder Venizelos (1928-32), quien gobernó como dictador, mientras mantuvo una política de amistad con las potencias vecinas. Dimitido Venizelos (1932), el general Kondylis aprovechó un nuevo período de inestabilidad política para abolir la República (1935). Mediante un plebiscito, Jorge II recuperó la corona pero el general Metaxas instauró una dictadura fascista (1936) que duró hasta su muerte (1941).

Este breve resumen del cuadro de inestabilidades políticas, cambios de gobierno, alianzas establecidas y quebradas, invasiones y guerras entre estados balcánicos y con las potencias europeas, supone el escenario de tragedias en el cual vivían los empobrecidos campesinos y trabajadores, potenciales inmigrantes alrededor de 1920 en adelante. A ello se agregaban las persecuciones religiosas y étnicas, los horrores de las matanzas de quienes habían sido aliados poco tiempo atrás, los padecimientos de millares de refugiados, las hambrunas generalizadas, los excesos provocados por los nacionalismos extremos. Todos los entrevistados manifestaron que los móviles básicos de la emigración residían en estas condiciones de vida, causales de expulsión de hombres jóvenes que además de la pobreza temían ser reclutados en un estado de guerra permanente.

Los referentes indagados a través de aportes orales familiares

Si bien en Esquel existen entre 20 y 30 familias descendientes de búlgaros, yugoslavos más algunos albaneses y griegos, se han tomado como referentes, en esta etapa, los siguientes personajes: Demetrio Gabrilovich, yugoslavo; Argil Nastovich, yugoslavo; Antón Ylleff, búlgaro; Teodoro Marcoff, búlgaro; Cristo Karalis, griego; Xhelo Emin, albanés.

1.- Demetrio Gabrilovich¹

Nació en 1908 en Yugoslavia; llegó a la Argentina en 1933 e ingresó a los ferrocarriles; trabajó en el ramal de Ing. Jacobacci a Esquel, en el tendido de durmientes, a pala y picota bajo inviernos durísimos. Luego cumplió tareas en Parque Nacional Los Alerces, durante la construcción de la Hostería, trabajando en el corte y

¹ Marta Gavrilovich, hija. Entrevista del autor, Esquel, 2006

laboreo de piedras para la fachada.² En 1960 ya había instalado su comercio de ramos generales en 9 de Julio y Alberdi, Esquel.

En 1965, aproximadamente, instaló una sodería y también elaboraba una gaseosa “Bilz” de naranjas; se embotellaba con gas y se distribuía localmente; lo hacía en una pequeña planta sobre Alberdi, cerca del arroyo Esquel. Luego la trasladó al lugar del comercio, con uno de los primeros carteles luminosos de la ciudad, con un sifón que decía “Bar y Fábrica de soda Lago Ohrit”³. Por problemas de salud vendió la fábrica y siguió con un bar de parroquianos en ese mismo sitio, al cual acudían muchos inmigrantes españoles, italianos y paisanos eslavos para beber y jugar al “cubilete” o dados.

Demetrio contrajo matrimonio con Dina Rosa Moraga, de Epuyén, de origen chileno. Tuvieron dos hijas. Demetrio falleció en 1984.

2.- Argil Nastovich⁴

Nació en 1906 en Macedonia, región yugoslava afectada por las continuas guerras balcánicas, las matanzas de turcos y búlgaros, repartos políticos y amenazas permanentes de anexión. Ese ambiente de guerra y hambre fue motivo de emigración de varios parientes hacia América, como el caso de su hermano Stoyan, quien lo instó a viajar a Argentina y envió dinero para el pasaje, en 1936. Carecía de instrucción escolar y fue autodidacta en lecto-escritura y dominio del castellano.

Su tránsito en las cuadrillas del ferrocarril Jacobacci-Esquel, fue breve. Fue asistente de cocina y la mayoría de los trabajadores de la misma eran europeos, con serias dificultades para la comunicación oral. Hacia 1945 estaba instalado en Esquel y con su primo Anton Savich adquirió un local céntrico y abrieron la churrasquería “Macedonia”; en 1947 disolvió la sociedad y compró un lote frente a la plaza de la ciudad y construyó un local donde abrió el almacén “Mundial”, que funcionó hasta sufrir el impacto de la competencia de autoservicios y supermercados en los años ’70.

² Pedro Urbano, ex ferroviario, entrevista del autor, Puerto Deseado, 2004. Es interesante destacar que este tipo de trabajos caracterizó la construcción de los frentes de la Estación Puerto Deseado, del FC Patagónico Deseado-Las Heras, en Santa Cruz. Los memoriosos consultados oportunamente en esa ciudad mencionan con orgullo “el trabajo de los yugoslavos y búlgaros, comúnmente llamados *rusos*” por la población.” Algunas fuentes citan que esa denominación común alcanzó también a los balcánicos y de otras naciones eslavas o de Europa Oriental en la construcción del ramal Comodoro Rivadavia – Colonia Sarmiento, en Chubut.

³ El Lago Ohrit se halla entre la ex Yugoslavia y Albania.

⁴ Olga Nastovich, hija. Entrevista del autor, Esquel, 2007.

Participó en la política local como concejal “ad-honorem”. Si bien era del culto ortodoxo, sin templo en la ciudad, formó a sus hijos en la religión católica. No regresó a su país pero mantenía correspondencia e interés por los acontecimientos en Yugoslavia.⁵

Su hija Olga nació en 1954; por ello sus recuerdos familiares se basan más en la etapa del almacén que en las anteriores. Menciona numerosos connacionales que solían encontrarse con Argil (Ángel, en la ciudad) en el comercio y la vivienda: su hermano Stoyan, Nikola Duma, Jorge Mitrovich, Petro Nasto, León Velcovich, Traiko Jeftimovich, Nicolás Naumovich y Kitan Petrovich, muchos de ellos ex ferroviarios. Murió en Esquel, en 1986.

3.- Antón Ylleff⁶

Nació en 1908, en un pueblo de Ferdinand, Bulgaria. Hacia 1923, ante el temor de una nueva guerra, sus padres decidieron embarcarlo a algún país vecino, con apenas quince años, sin imaginar que el menor de los varones arribaría a Buenos Aires. Desconociendo totalmente el idioma castellano, empezó a trabajar en el puerto, conviviendo otros “paisanos” búlgaros. Más tarde se trasladó a Bahía Blanca, donde también fue portuario. Enterado de la construcción del ferrocarril al sur, viajó e ingresó con otros paisanos como Boris Ivanoff, Teodoro Moneff, Pedro Givcoff, Teodoro Marcoff, Miguel Ellencoff, Esteban Georgeff, Zacarías Cenoff. Trabajó en las cuadrillas de terraplenes, bajo rigor climático intenso viviendo en carpas.

En los finales de los años '30, ya en Esquel, empezó la construcción del local de su futura actividad comercial: “El Danubio Azul”, de ramos generales, en la esquina de Volta y avenida Alvear, que alcanzó a tener gran importancia en la zona, apoyándose en el ferrocarril a partir de 1945 para recepción y entrega de mercaderías; mandaba víveres a diversos puntos de la provincia y el sur de Río Negro.

Casó con Emilia Cretton (1947), tuvieron cuatro hijos y falleció en 1990.

4.- Teodoro Marcoff⁷

La joven Elba Arriagada, estudiante esquelense, cuenta que su abuelo materno, Manuel Loncón (1918-1972), era trabajador ferroviario; recorría y vigilaba las vías caminando. La familia vivía en Clemente Onelli, Río Negro; su abuelo, viudo, debió

⁵ Ripa, Julián: “Inmigrantes en la Patagonia”. Marymar, Buenos Aires, 1987

⁶ Dora Yllief, hija. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

⁷ Elba Arriagada, nieta. Entrevista del autor, Esquel, 2006

criar a sus seis hijas y se radicó en El Mayoco, paraje del Chubut cercano a Esquel, en 1954, en instalaciones del ferrocarril económico. Allí su madre fue criada por un matrimonio con otros tres hijos más pequeños: Celinda Antieco (1932), indígena, y Teodoro Marcoff (1892-1972), búlgaro. Reconoce a esa familia como abuelos, tíos y sus hijos, primos.

La educación fue muy rígida, ordenada por pautas de comportamiento dictadas por Marcoff y a la vez combinando leyendas, dichos, anécdotas y gastronomía de ascendencia mapuche y búlgara (la nieta recuerda las comidas que preparaban en el campo, especialmente la culinaria búlgara: la “Banska” y la “Kascha”). Además les enseñaban que debían ganarse la comida diaria trabajando la huerta, sembrando, ordeñando vacas, acarreamo agua. Casas y dependencias del ferrocarril eran de durmientes, hechos con quebracho traído del norte.

Marcoff fundó en Mayoco una escuela que funcionaba para hijos de peones de estancia y de operarios del tren en una de las casas, porque, decía, todos tenían derecho a una educación básica, aunque sea para aprender a leer y escribir. Asimilada por las autoridades educativas, cerró antes de 1980⁸.

La familia Marcoff y su madre vivieron allí hasta el año 1964. Se mudaron a Esquel a partir de la jubilación de Teodoro como capataz del ferrocarril. En avenida Fontana y calle Almafuerte abrieron el bar “El Mayoco” que aún subsiste. Dicho bar tuvo su auge cuando funcionaba en la esquina del frente el viejo prostíbulo de la ciudad, abierto en 1938 y cerrado hacia 1982. Funcionaba muy bien porque los clientes de aquél hacían “la espera” en el bar cuyos precios de bebidas eran más baratos que el prostíbulo y además, servían comidas.⁹ El búlgaro murió en 1972.

5.- Cristo Constantino Karalis¹⁰

Griego, nacido en 1903 ó 1904, llegó a la zona como operario del ferrocarril aunque después fue cocinero en las cuadrillas que levantaban los terraplenes en pleno campo. Vivió en El Maitén, donde además tuvo su primer hotel. Hacia 1943-1944, con algunos ahorros, retirado del empleo estatal, adquirió el hotel “Mayo”, ubicado en una esquina céntrica, avenidas Alvear y Fontana, frente a donde en los inicios del ’70 se construyó la estación terminal de ómnibus, hoy convertida en Centro Cultural. En el hotel funcionaba un bar de parroquianos. Funcionó hasta mediados de los ’70. Había

⁸ Norma Atencio, docente jubilada. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

⁹ Celinda Antieco, esposa. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

¹⁰ María Irene Santana, hija. Entrevista del autor, 2006. La entrevistada no brindó informaciones más precisas y otros asuntos consultados no tuvieron respuesta.

adquirido un lote contiguo y allí su hija, ya doctorada, instaló la farmacia “Atenas” en 1971, (aún funciona), nombre elegido por preferencias paternas.

Compartía mucho tiempo con otros pocos griegos vecinos y fue dirigente de un club de fútbol local ya desaparecido. No regresó a Grecia pero mantenía correo con su familia. Es uno de los pocos casos que emigró casado y con mujer griega.

6.- Xhelo Emin¹¹

Muy pocos albaneses se instalaron en Esquel a mitad del siglo XX; apenas tres ó cuatro, hombres que trabajaron en las cuadrillas del ferrocarril y luego, en Esquel, fueron comerciantes. Repitieron las características del resto de los balcánicos: huyeron de los horrores de guerras permanentes y persecuciones racial-religiosas, inmigrantes varones, pobres y solos, que buscaron cualquier trabajo sin especialización para sobrevivir; se instalaron en la construcción del ramal económico y después, ya en Esquel, se dedicaron al comercio de comestibles y bebidas.

Xhelo Emin y su socio Hysen Haschi, oriundos de Korshe, abrieron la despensa “Albania” en 1953; empezaron con un pequeño local sobre la avenida Fontana casi esquina Rivadavia, donde ahora aún funciona un viejo bar, “El Ancla de Oro”; más adelante adquirieron el lote de la esquina y levantaron el edificio de vivienda y local comercial que aún existe con la misma despensa en actividad.

Emin, Haschi y otros dos albaneses se perdieron en la memoria popular; sus descendientes no están en Esquel o se han mezclado con grupos no balcánicos. Emin se casó en 1971 con una mujer de otro origen, en este caso chilena, Hortensia Brito Parra, llegada a Esquel en 1947. No tuvieron hijos; su sobrina heredó la despensa. Consultada, mencionó algunos aspectos de la vida de su tío: mal carácter, apesadumbrado por los recuerdos de las guerras, el trabajo en las cuadrillas del ferrocarril, la religión mahometana sin poder practicar con libertad por la falta de templo y colectividad, el no poder regresar a Albania, la muerte en 1972, a los 65 años, sin descendencia.

Otros casos similares:

a) Miguel Ellencoff fue capataz del ferrocarril. Con 21 años, en 1929, viajó en barco a Argentina para escapar de la pobreza y las guerras. Desconocía el idioma local, las costumbres. No tenía familia ni amigos. Comenzó a trabajar en la construcción. Tras

¹¹ Norma Ruth Brito, sobrina. Entrevista del autor, Esquel, 2007.

una década, buscando nuevos horizontes llegó a Río Negro, donde ingresó al ferrocarril económico. Estuvo en Ingeniero Jacobacci, El Maitén, Leleque, Nahuelpan, finalmente Esquel donde se radicó definitivamente y formó su familia con Rubelinda Flores. Tuvieron cuatro hijos. Falleció en 1990.¹²

b) Teodoro Moneff nació en Gorne Luka, Bulgaria; llegó a Esquel en 1936; también trabajó en el ferrocarril; luego ingresó a Obras Sanitarias de la Nación. Tuvo su chacra en 9 de Julio y Holdich, Esquel. Falleció en 1968.¹³

c) Donche Pavlovich apareció en un breve reportaje de enero de 1960 en el diario “Esquel”, con el título “*Donche Pavlovich: un obrero yugoslavo en la Patagonia*”, que resumía su vida. Había llegado a la Argentina en 1924, colocando durmientes y rieles en el ferrocarril de Ing. Jacobacci a Esquel, y anteriormente, trabajado también en Salta, Chaco, Santa Fe y Córdoba. Como ocurrió con otros inmigrantes, su familia quedó en Yugoslavia. En el reportaje, Donche comentaba los trabajos realizados, las duras épocas vividas, tiempos de agitación y luchas obreras. En 1959 adquirió Carta de Ciudadanía; finalmente fue un jubilado más, con bajos ingresos.¹⁴

d) Boris Ivanoff llegó de Bulgaria y se asentó con numerosos connacionales en la línea férrea en construcción desde Jacobacci. Formó familia con una mujer criolla y siguió relativamente ligado al tren al afincarse en Esquel, al instalar frente a la estación el Hotel Ferroviario, durante varias décadas con gran movimiento de pasajeros. También atendía el bar del hotel, centro de reunión de gente en tránsito y parroquianos locales, incluso búlgaros.¹⁵

e) Boris Netmovitch nació en 1906 en Macedonia. En 1924 escapó con otros compatriotas en la bodega de un barco y llegó a la Argentina. Tras un año viviendo en Buenos Aires, con otros extranjeros de diversos países, ingresó a diversas líneas férreas por las provincias, hasta llegar a la construcción del ramal desde Jacobacci. En 1938 conoció a Estela Andrades Hernández; tuvieron seis hijos y cuando nació la primera fue de chacarero al campo, en Fofó Cahuel, cerca de Cushamen, Chubut. También fue encargado de distintas chacras hasta 1963. En ese mismo año solicitó un campo, por el cual pagó pastaje para ser propietario. Viudo en 1995, tres años después sufrió un

¹² Familia Ellencoff y Dora Yllieff. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

¹³ Familia Moneff y Dora Yllieff. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

¹⁴ Diario “Esquel”, enero de 1960. No se han encontrado descendientes en Esquel ni más datos concretos de su vida.

¹⁵ Mabel Ivanoff, hija. Entrevista del autor, Esquel, 2007.

ataque de presión que le quitó movilidad; permaneció en silla de ruedas y falleció en el año 2001. Sus restos descansan en su propio campo junto a los de su esposa.¹⁶

Asimismo, Pedro Givcoff tuvo campo, Zacarías Cenoff instaló en Esquel el Hotel “Zacarías”, ya inexistente, y Nicolás Naumovich fue el dueño del local de comidas “La Balcánica”.

Los balcánicos y otros grupos de inmigrantes llegados a Argentina

Si tomamos en cuenta el profundo trabajo de Fernando Devoto sobre la inmigración en Argentina¹⁷ podemos establecer algunas primeras comparaciones entre el proceso inmigratorio general y el de los balcánicos en Esquel, a fin de entender las lógicas internas de estos movimientos de trabajadores.

Con respecto al empleo llamado “golondrina”, muy común en los primeros decenios del siglo XX, estos trabajadores venían por períodos dos o tres años para levantar las cosechas y volver al lugar de origen, aprovechando salarios que permitían realizar un significativo ahorro, comprimiendo al máximo el consumo. Otros, según Devoto, no retornaban para no mostrar su fracaso ante sus pares de referencia. Pese al origen campesino de la mayoría de estos grupos eslavos, los casos analizados no corresponden a labriegos o cosecheros ni trabajadores temporarios. Llegaron a la Patagonia tras algunas cortas experiencias en ciudad y provincia de Buenos Aires y se localizaron en las construcciones ferroviarias, se afincaron en la zona y fueron asimilados al empleo estatal en el ramal a Esquel. Luego se independizaron y dedicaron a la actividad comercial y de servicios urbanos. Sólo dos casos se registran en actividades rurales después del ferrocarril. Los relatos orales nos mencionan años de duros trabajos y sacrificios, bajísimo consumo e interesantes ahorros, facilitados por buen nivel de salarios y ocupación propios del período del Estado Benefactor en formación a fines de la década del '30 y bajo el modelo peronista

También menciona el citado autor al fenómeno del mutualismo, originado en Buenos Aires y extendido a todo el interior; no faltaron ciudades o pueblos donde no surgieran asociaciones italianas, españolas o sirias de “socorros mutuos”, entre otras, lo que supone necesidad de apoyos fraternales entre connacionales para gestionar trámites, paliar dificultades del asentamiento como extranjeros, comunicarse con parientes y

¹⁶ Mirna Agüero, nieta. Entrevista del autor, Esquel, 2006.

¹⁷ Devoto, Fernando, Historia de la inmigración en la Argentina, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004

hacer viajar a aquellos que fuera necesario. No hay ni hubo en Esquel asociaciones de este tipo en el caso de los eslavos. Al contrario; en las entrevistas se ha apreciado una diferenciación tajante entre los descendientes al señalar el origen yugoslavo o búlgaro de “los otros”. En cierto modo se mantuvieron durante varias décadas las diferenciaciones étnicas y nacionales que, a través de guerras, persecuciones y matanzas entre esos países balcánicos, permitieron acuñar el término “balcanización”. No obstante, la falta de asociaciones de “paisanos” no impidió la permanente interacción entre pares, como lo mencionan Olga Nastovich y Dora Yllieff, cada una por su lado, y cierto grado de integración socio-comunitario de sus miembros.

Siguiendo a Devoto, la participación política de los inmigrantes en Argentina fue limitada o episódica, por vías informales o formales, a diferencia de sus grupos dirigentes, interesados en la política de los países de origen y muy articulados con la política argentina. En el caso que nos ocupa, en Esquel no se registran apellidos eslavos ni presencia de inmigrantes venidos del trabajo ferroviario en las listas políticas locales en tiempos territorianos ni a partir de 1958, cuando se produce la provincialización. De las entrevistas sólo surgen dos casos de participación comunitaria concreta: Argil Nastovich, concejal, y Cristo Karalis, presidente de un club social y deportivo. La participación política casi inexistente no implicaría desinterés general ni falta de integración a la comunidad; por sus actividades comerciales, incluyendo el crédito, y los contactos con miembros de diversos sectores sociales, la mayoría de estos vecinos han sido siempre recordados por otros informantes en entrevistas orales en la localidad.

Si bien los primeros arribados al país o Esquel no contaban con nexos que los unieran o llamaran, no podemos obviar las cadenas parentales ya establecidas con anterioridad en otras partes del país. Según Devoto, estas cadenas familiares y paisanas constituyeron el principal mecanismo migratorio de los viajeros europeos a la Argentina. Incluso, funcionaron antes o independientemente de las retóricas e iniciativas estatales que fueron creando un clima favorable para la recepción de inmigrantes. También menciona el autor la influencia de los grupos de pares en el proceso de afirmación del carácter de inmigrante. En el caso de los eslavos en Esquel se puede apreciar que algunos huyeron en grupos por las mismas causales, en los mismos barcos y arribaron y buscaron trabajo en forma grupal, como menciona Dora Yllieff respecto de su padre. Varios de ellos mencionan el apoyo de familiares ya establecidos o bien a la inversa, tratar de traer o efectivamente lograrlo, a un hermano o pariente cercano, tal el caso citado por Olga Nastovich de su padre Argil y su tío Stoyan, quien había

facilitado el viaje de su hermano a Esquel. Del mismo modo, por razones históricas, lingüísticas, étnicas y religiosas, los pocos albaneses instalados en la ciudad convivían más en interacción de pares que con el resto de la población.

Agrega Devoto que en algunas épocas, en especial entre italianos, el saldo migratorio se convirtió en negativo entre 1915-1917 porque se dio un cierto movimiento de retorno al país de origen, debido en parte a los mitos patrióticos operantes frente a la guerra; incluso menciona que algunos volvían exclusivamente para enrolarse en el ejército de su patria lejana; otros lo hacían para reunirse con sus familias. En nuestro caso, la mayoría nació cerca del cambio de siglo, sufrió las guerras balcánicas y sus secuelas y la primera guerra mundial y emigraron después de ella; no hay casos de búlgaros, yugoslavos, griegos o albaneses que una vez afincados en la zona, con buen ingreso, optaran por regresar a su tierra de origen para participar en la segunda guerra mundial o reunirse con parientes en medio de ella. Más aún, ninguno regresó siquiera después de finalizada la contienda, seguramente por la impresión negativa que les causaba la instauración del socialismo en sus países de origen y las dificultades, reales o imaginadas, que tendrían tanto para ingresar cuanto para regresar, en pleno inicio de la “guerra fría”. De todos modos, hasta el momento, las cuestiones políticas vividas en Europa en esos años y sus repercusiones y opiniones interesadas en las familias entrevistadas no han sido temas con buen suministro de información. Los hijos, referentes de las consultas, han nacido alrededor de 1950, sus padres ya habían dejado el empleo ferroviario, y las opiniones mínimas se referían como “al comunismo” en Yugoslavia, Bulgaria y Albania.

Respecto de las guerras mundiales y la civil en España, Devoto se refiere a la existencia de “refugiados” y “exiliados” entre los inmigrantes europeos. Si bien los horrores de las guerras y sus secuelas directas han sido algunas de las principales causas de su arribo a la Argentina y Patagonia, según las fuentes consultadas, no se menciona en las entrevistas ninguno de esos rótulos. Eran inmigrantes, trabajadores que huían de una situación muy penosa y difícil pero no en calidad de refugiados o exiliados; llegaban para pedir trabajo y no asilo. Las persecuciones no eran político-individuales sino generalizadas, un estado de temor permanente. Inmigrante es quien tramita un pasaporte, viaja en barco con un pasaje económico, seguramente costoso, y llega para pedir trabajo, con cierta intención de establecerse por un tiempo quizás largo. El refugiado o exiliado parte contra su voluntad, sufre el desarraigo y mantiene vivo y constante el deseo de regresar tan pronto cambien las variables políticas que lo

impulsaron a emigrar. No se registra que el segundo caso haya sido el de los esclavos analizados en este trabajo.

Devoto analiza la emigración también como parte de una estrategia familiar de movilidad social. El grupo decidía invertir un monto de dinero, generalmente costoso, para promover el ascenso social de alguno o algunos de sus miembros a través del viaje a América, en este caso a la Argentina. Ello ubica la emigración dentro del contexto de la economía doméstica. De las entrevistas con familias balcánicas en Esquel no resulta muy claro este aspecto; sin embargo, expresaron que el pasaje en barco fue muy costoso para las empobrecidas economías familiares y no hubo mayores auxilios económicos desde ellas una vez que los jóvenes se instalaron en Argentina.

Menciona Devoto que tras la segunda guerra mundial la emigración europea volvió a crecer pero como movimiento acotado a algunas zonas de Europa, en un contexto dominado por restricciones a los desplazamientos de personas en origen y en destino y por intentos de acuerdos internacionales. No creció en el caso de nuestros balcánicos sino que cesó el flujo migratorio; se cerraron las fronteras europeas del Este.

Conclusiones

De manera provisoria, dado el curso inicial de esta indagación, se puede afirmar que existen ciertas líneas generales que caracterizan a este grupo de balcánicos en la ciudad de Esquel:

- 1) Hacia 1920, aproximadamente, impulsados por temor de nuevas guerras, en una región asolada por matanzas y persecuciones étnicas y religiosas, contiendas internacionales bajo el influjo poderoso de las grandes potencias de Europa, sus alianzas y rivalidades en constante inestabilidad, diferencias impuestas por el ya derrotado y prolongado dominio turco, muchos grupos de yugoslavos, búlgaros, y en menor medida, albaneses, húngaros, rumanos y griegos, se decidieron a emigrar a América y llegaron a Argentina y luego a la Patagonia.
- 2) La gran mayoría se dedicó a trabajar en las construcciones de líneas ferroviarias, en este caso en el ramal de trocha económica de Ingeniero Jacobacci a Esquel¹⁸; lo hicieron bajo condiciones laborales muy duras, en especial por el clima, viviendo en carpas. La mayoría de ellos se registró como peones de cuadrillas y

¹⁸ No queda claro por qué esa mayoría eligió el trabajo ferroviario en construcción, incluso en otros ramales patagónicos. Según material elaborado y seleccionado por Susana Torres, algunos croatas, yugoslavos y búlgaros se destacaron en las zonas de Comodoro Rivadavia y Puerto Deseado, precisamente en el ámbito ferroviario.

cocineros o asistentes de cocina. Posteriormente fue común afincarse en la zona del ramal, en especial El Maitén, y emplearse o ser tomados por el Estado nacional como ferroviarios, lo que les permitió contar con sueldos seguros, buenos ingresos fijos, acceso a la vivienda y el crédito y ahorros personales, al amparo de políticas propias del Estado benefactor.¹⁹

- 3) En su inmensa mayoría se trasladaron a Esquel, casados con mujeres de origen chileno, criollo o mapuche, y formaron nuevas familias de cultura mixta. Con sus ahorros abandonaron el ferrocarril para ingresar a actividades independientes: comercio (comidas o comestibles), servicios (hotelería) y en algunos casos, otro empleo estatal.²⁰
- 4) En sus familias no predominaron las pautas culturales ancestrales de los sujetos masculinos y tampoco hubo imposiciones religiosas propias de sus países de origen. No sobrevivió la lengua natal ni hubo imposiciones sectoriales endogámicas (matrimonios entre hijos de esclavos). Esto ha facilitado la dispersión y la pérdida del apellido eslavo en muchas familias, lo que dificulta su búsqueda.
- 5) No se registran asociaciones mutualistas por nacionalidad y el grado de integración a la comunidad esquelense fue alto; se dio muy poca o escasa participación política, gremial y social-comunitaria. Subsistían diferencias de origen nacional, especialmente entre búlgaros y yugoslavos, reiterando los sentimientos de animosidad recíproca que se daban en Europa.
- 6) Existió ayuda familiar, estímulo y apoyo económico para emigrar, pero muchos casos se produjeron gracias al apoyo de redes parentales. Este proceso no se repitió una vez instalados en la zona; tampoco regresaron a sus países de origen sin que ello implicase perder el contacto epistolar con las familias de Europa o lo que quedaba de ellas después de las guerras regionales y la segunda mundial.
- 7) Hacia fines del siglo XX todos estos sujetos cuyas familias fueron entrevistadas y otros mencionados por los informantes habían fallecido. Las fuentes orales corresponden a hijos cuyas edades oscilan entre los 50 y 55 años, los cuales

¹⁹ Figuran en el Museo Ferroviario de El Maitén una gran cantidad de legajos de trabajadores, prolijamente ordenados por nacionalidad, algunos de los cuales pudieron ser revisados mínimamente por el autor.

²⁰ No queda claro por qué abandonaron empleos seguros con buen salario para dedicarse a tareas autónomas. Quizás la respuesta se halle en una tendencia general al comercio de comestibles y comidas, la búsqueda de absoluta independencia laboral o las ansias de pasar de proletario a propietario, un modo de ascenso social.

nacieron después de la experiencia ferroviaria, por lo que este aspecto de las biografías de protagonistas es el más débil.

- 8) La indagación continuará en una etapa de profundización del conocimiento de cada historia de vida, en su etapa esquelense, la búsqueda de más coincidencias generales entre los individuos y los grupos nacionales y el intento de realizar un listado más completo de sujetos de origen balcánico.

Bibliografía

Devoto, Fernando, Historia de la inmigración en la Argentina, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004

Diario "ESQUEL", enero de 1960. Biblioteca Municipal, Esquel.

Heers, Marie-Louise: EL MUNDO CONTEMPORÁNEO (1848-1914). Ed. Sarpe, Madrid, 1985

Hobsbawm, Eric: LA ERA DEL IMPERIO. 1875-1914. Ed. Crítica-Grijalbo, Buenos Aires, 1998

Mommsen, Wolfgang J.: LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO. EUROPA 1885-1918. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1978

Piña, Carlos: SOBRE LAS HISTORIAS DE VIDA Y SU VALIDEZ EN LAS CIENCIAS SOCIALES. En: *Revista Paraguaya de Sociología*, año 23, N° 67, septiembre-diciembre de 1986

Ripa, Julián: INMIGRANTES EN LA PATAGONIA. Marymar, Buenos Aires, 1987

Torres, Susana; Ciselli, Graciela; Duplatt, Adrián: HISTORIA DE UN FERROCARRIL PATAGÓNICO – DE PUERTO DESEADO A LAS HERAS (1909-1944). Ed. Dunken, Buenos Aires, 2004

Fuentes orales:

Entrevistas a Dora Yllieff, Celinda Antieco, Norma Atencio, Elba Arriegada, Marta Gavrilovich, Olga Nastovich, Mabel Ivanoff, Norma Brito, Mirna Agüero y María Irene Santana (Esquel), Pedro Urbano (Puerto Deseado)